

# EDUCAR COMO EXPERIENCIA DE TRANSFORMACIÓN

Miguel Angel López Perito

Mercedes Camperi

Integrantes del Programa de Capacitación Docente  
de la Fundación "En Alianza"

## REFLEXIONES EN TORNO A LA LECTOESCRITURA

Una *escuela de calidad* significa un espacio físico digno y agradable, respetado y amigable, que funcione el máximo tiempo para cada alumno ofreciéndole experiencias significativas, con maestros que sean maestros que, con una visión común y un sentido de misión, trabajen tiempos completos con paga también completa, en donde las familias y comunidades se responsabilizan de la educación de sus hijos. Y que lo que enseñemos sea de calidad, es decir, que sea capaz de promover alumnos solidarios, activos, creadores, responsables, gestores del bien común y de una convivencia pacífica y democrática.<sup>1</sup>

En el pasado mes de julio se realizó un Foro sobre Lectoescritura organizado conjuntamente entre el Departamento de Niñez de la Municipalidad de Asunción (Dirección de Asuntos Sociales) y la Fundación en Alianza. En este evento participaron docentes de la capital y del interior que se encuentran realizando nuevas experiencias en el campo de la lectoescritura, cuya perspectiva trasciende el marco de lo puramente metodológico para convertirse en una preocupación esencial: cómo pensar y desarrollar, desde la práctica educativa, formas más satisfactorias y significativas de convivencia humana.

Parece inagotable, dentro del proceso que vivimos como colectividad, nuestra capacidad

de generar discursos de cambio y, en lo posible, de evitarlo. No es nuestro objetivo analizar las posibles causas de este desfase, sino señalar cómo concretamente hoy un grupo de educadores apunta a vivir su rol con un nuevo significado. Por eso, al entender la educación como un proceso de cambio hacia mejores formas de vida de personas y colectividades, surge como una perspectiva novedosa e interesante la búsqueda de nuevos sentidos de la práctica pedagógica, de resultados concretos hacia la satisfacción de algunas de las demandas que hoy conmueven profundamente a nuestra sociedad.

Nuestras prácticas educativas se enmarcan en maneras determinadas de ver la realidad, llamados marcos, paradigmas, ideologías, etc. En el caso concreto de nuestro país, la escuela todavía se encuentra presa en una visión tradicional de la educación, heredada de tiempos y sociedades anteriores, donde lo importante es el *pensar*, entendido como cantidad y variedad de conocimiento. En las últimas décadas, bajo la presión de políticas internacionales que proponían educar para producir más, entendiendo que de eso se trataba el desarrollo, se intentó implantar un tipo de educación más preocupada por el *hacer*, el entrenamiento, la técnica y las habilidades. Hoy, con la agudización de la pobreza de amplios sectores sociales y la degradación del hábitat, de la convivencia humana y de los valores fundamentales, surge como preocupación esencial la necesidad de *ser o vivir* de una manera más plena, más satisfactoria, donde los conocimientos y

<sup>1</sup> Orbeagozo, Jesús. "Educación, Trabajo, Producción". XVII Congreso Interamericano de Educación Católica. Quito. Enero 1996. Documento 4.

habilidades sirvan realmente para el crecimiento personal y colectivo, y no para la corrupción, la destrucción y la miseria. O en la prosaica expresión de Anthony de Melo: *"Hay dos tipos de educación: la que te enseña a ganarte la vida y la que te enseña a vivir"*.

Tales propuestas demandan, sin embargo, replanteamientos profundos de los roles y competencias para los que fuimos preparados los educadores, igual que nuevas formas de involucramiento de la familia y de la comunidad en la gestión de la escuela. No se puede seguir manteniendo una visión como la que describe el educador venezolano Simón Rodríguez: *"La gente no ve en la primera Escuela más que niños en salitas o en salones, incomodando al maestro para que no incomoden en sus casas: los niños creyendo que la Escuela es para aprender a fastidiarse, y el maestro, que debe fastidiarse, para darles ejemplo. Ellos aprenden a mentir, y él a disimular"*<sup>2</sup>.

De acuerdo a nuestra propia experiencia en formación de educadores, encontramos sin embargo que al promover una variable combinación de determinadas actitudes en el educador, él puede convertirse en un gestor crucial de energías de cambio: una conciencia clara de la situación y de sus propias limitaciones, sintonía con sus propios sentimientos y con los ajenos, la disposición a aprender, a "comenzar de nuevo", honestidad, ejercicio de su capacidad de soñar, de tener proyectos y fe en la humanidad y, por sobre todo, un sentido robusto de su propia responsabilidad. Por tanto, al buscar alternativas mejores para la lectoescritura en la escuela, sabemos que no se trata solamente de acceder a nuevas técnicas o de seguir tales o cuales modas teóricas o metodológicas, sino de un replanteamiento de la práctica cotidiana orientada hacia modelos más genuinos de convivencia humana.

#### LA PALABRA PARA TODOS

*El absurdo de la escuela tradicional es que se escribe nada y para nadie. Todo el esfuerzo que la escuela tradicional pide al*

*niño es el de aprender a escribir para demostrar que sabe escribir.*

*Francesco Tonucci*

Generalmente se piensa que el niño aprende a leer y escribir recién al ingresar a la escuela, cuando la maestra, a través de un programa preestablecido, le "instruye" en el tema. Este programa contiene el proceso a seguir por todos los niños según lo que el sistema considera que se debe proporcionar a los niños para que aprendan a leer y escribir. Investigaciones realizadas en el campo de la *psicogénesis* (perspectiva teórica sobre el desarrollo infantil iniciada por Jean Piaget) permitió develar que el aprendizaje de la lectoescritura es más complejo que el de la simple preeminencia de un método sobre otros, ya que involucra una comprensión diferente sobre el mismo proceso de aprendizaje del niño, sus procesos de desarrollo cognoscitivos, y sobre el propio rol del docente.

Uno de los aportes más interesantes de esta propuesta es la que se refiere al proceso cognoscitivo que el niño sigue en su búsqueda por interpretar un dato de la realidad que pasa a ser significativo para él, en este caso con respecto a la lectoescritura. Hay un camino que él recorre y construye por sí mismo, buscando responder y comprobar sus propias hipótesis. Este camino es muy diferente al que la escuela le ofrece, basada en la creencia de que el niño aprende lo que se enseña, mientras que lo que logra muchas veces es coartar su proceso de descubrimiento, el desarrollo de su curiosidad y de su creatividad, sus deseos, necesidades y sus posibilidades de expresión y de comunicación.

Otro aporte importante con respecto a la concepción de aprendizaje de esta propuesta se refiere a que el aprender es una interacción *activa* entre el sujeto y el medio, y que no se trata simplemente de insistir en hacer, repetir o copiar pasivamente. Él mismo necesita ir modificando sus propias estructuras de pensamiento a su propio ritmo, por mucho que el maestro se esfuerce en lograrlo de acuerdo a los tiempos y contenidos previstos por el

<sup>2</sup> *ibid.*, 6



currículo. Por ello, no es el maestro quien puede pautar, desde sus propias expectativas y exigencias institucionales, lo que el niño debe aprender y la forma concreta de lograrlo. Este es, además, uno de los aspectos esenciales involucrados en el fenómeno del fracaso o ineficiencia escolar actual.

La escuela ignora y violenta el proceso que sigue el niño, y determina que todos pasen por el mismo proceso: primero comenzar por las vocales, continuar preferentemente con las consonantes labiales (m,p,b,) y de allí a las palabras por duplicación, sílabas compuestas, etc. Así la enseñanza pone el énfasis en la sonorización (sonidos de letras, sílabas y palabras), en la fijación por repetición, en el copiado de letras y palabras y en la memorización. Por eso se presentan las letras descontextualizadas de su significado, de la experiencia cotidiana, y se escribe ma, me, mi...en un vacío y pulcro pizarrón con

renglones y buena letra.

Recorrer el proceso de construcción de la lengua que sigue un niño es optar por un camino lleno de desafíos, de búsquedas, de energía y de entusiasmo. Es seguir y comprender su propio proceso de crecimiento, es relacionarse con una persona en desarrollo y respetarla como tal. Es también aprender a hacerse muchas preguntas y a buscar constantemente nuevas respuestas. Por sobre todo es devolverle al niño su poder y su derecho a pensar, dándole realmente la oportunidad para que aprenda a leer y escribir, es decir, a comunicarse, aceptando su palabra de niño no como un aprendiz de adulto. Esto implica para nosotros, educadores, admitir que se pueden hacer las cosas de manera diferente, sintiéndonos mejor y más realizados con lo que hacemos. Implica, además, un nuevo sentido de responsabilidad y ganas de aprender.